

SAYNETE NUEVO,

TITULADO:

DISIMULAR

PARA MEJOR SU AMOR LOGRAR:

Y CRIADOS SIMPLES

Ó EL TORDO.

PARA SIETE PERSONAS.

*Don Mateo, Gracioso.**Don Diego, Viejo.**Quintin Page. Un Gallego.**Doña Tiburcia, Viuda.**Mariquita, Criada.**Pepa, Criada.*

*Vista de Casa, y salen con mucho misterio Doña Tiburcia de Viuda pe-
timetra: Pepa, Quintin y el Gallego.*

Viuda. Venid aquí callandito.

Pepa. Ya la venimos siguiendo
á usted todos de puntillas,
y mudos como unos muertos.

Viuda. Y Mariquita? *Pepa.* En la sala
de arriba está recogiendo
el aplanchado. *Viuda.* Muy bien;
pues el rato aprovechemos
en una averiguacion
que me importa.

Pepa. A que la acierto
yo, qué apostamos señora?

Viuda. Es imposible. *Pepa.* Apostemos,
y yo perderé. *Viuda.* Tambien
es sobrado atrevimiento
de una criada, querer
adivinar lo que tengo
yo acá en la imaginacion.

Pepa. No es adivinar, que es verlo

en el semblante de usted,
y todos estos misterios.

Viuda. Pues vaya, qué es bachillera?

Pepa. Apurar si Don Mateo
el Escribiente de mi amo
(que Dios le tenga en el Cielo)
mira con inclinacion
á mi Compañera: es esto?

Viu. Es verdad; porque me han dicho
á mas de lo que yo observo,
que la quiere y la regala,
y eso no será viviendo
yo, por vida de cien reales.

Quint. Qué hombre tan majadero!

Viu. Por qué? *Qui.* Porque solo aspira
á ser criado, pudiendo
ser amo. *Viud.* De qué manera?

Quint. Lo digo? *Viud.* Vaya, dexemos
esas malicias, y vamos

á lo que importa ; advirtiendo que si decís la verdad, regalaros bien prometo; y si me engaÑais , á todos hago castigar.

Quint. Por eso seguro está: yo diré lo que sepa.

Pepa. Yo lo mesmo, y algo mas. *Gall.* You non sei nada.

Viu. De veras ? *Gall.* Mílditu aquellu.

Viuda. Y vosotros qué sabeis ?

Pepa. Que diga el page.

Quint. Yo siento hablar , pero quando á un hombre le preguntan , no hay remedio: señora , la Mariquita es buena muchacha , pero es demasiado ojialegre, viva , buena moza ; y esto de ser esquivá , me dá mala espina , porque infiero que dentro , ó fuera de casa tiene yá novio , ó cortejo.

Viuda. Ola , qué es esquivá ?

Quint. Mucho. *Viuda.* Con quién ?

Quint. Conmigo el primero: por cada fiesta que la hago, me vuelve treinta desprecios.

Gall. A mí non. *Viu.* Qué á tí te quiere?

Gall. Dícelo ella por lo menus; es verdad que yo la digu que es buen mozo Don Mateu.

Viuda. Ola ! y á la Mariquita le suena bien. *Gall.* Yo lo créu.

Viu. Y qué mas ? *Gall.* Yo non sei nada.

Viuda. Y tú Quintín ?

Quint. No me atrevo á decir que hay algo malo, pero sí que lo sospecho.

Viu. De qué ? *Quin.* Se miran , se rien, se buscan quando están lexos.

y otras cosas , que no sé yo explicar , y las entiendo.

Pep. Yo tambien. *Ga.* Yo non sei nada mas de lo del tordu negru.

Viu. Y qué es ? *Ga.* Un tordu que tiene en su quartu Don Mateu, que abra craru como you y usted. *Viuda.* Qué dice , Pedro ?

Gall. Mariquita , Mariquita, yo te quiero , yo te quiero: de quién eres tordu ? soy tuyo , como mí maestru.

Viuda. Qué mas sabeis ? adelante.

Pepa. Echelos usté allá dentro, que tengo yo que decirla cosas mayores. *Viuda.* Recelos míos , no fuisteis en valde: preciso es aquí el remedio que he proyectado : Quintín vete á casa de Don Diego el Escribano , Padrino de María , y dí que luego, luego venga. *Qui.* Voy allá. *vase.*

Viuda. Y tú está por allá dentro, con cuidado , y si baxáre avisa. *Gall.* Vendré corriendu; ella quiérole par Dios tantu , como yo al dineiro. *vase.*

Viuda. Conque vaya : qué me tienes que decir ? *Pep.* Señora , hablemos claritos ; usted al Escribiente le mira con un afecto particular. *Viuda.* Es buen mozo, no de lo personal , pero quiero decir no es vicioso, no es jugador , embustero, ni tramposo : es apacible, es vivo , tiene buen genio, y maneja los asuntos de su amo , que esté en el Cielo, de modo , que no parece

que en casa se le echa ménos.

Pepa. Yá ; y ménos se le echaria, si usted lograra el proyecto de hacerle su esposo. *Viud.* Y quién me lo impedirá si quiero ?

Pepa. Mi compañera.

Viuda. Esa es embidia, no es Don Mateo capaz de engañarme. *Pepa.* No ? ántes de un mes lo veremos, y el tordo hablará. *Viuda.* Muger::- pero salgamos de enredos pronto ; vé, y dila que baxe al instante. *Pepa.* Yo no quiero que usted me crea á mí.

Viuda. Pues á quién he de creer ?

Pepa. Al tiempo.

Yo embidiosa ? juro á tal (*vase.* pues no lo cree, que ha de verlo.

Viuda. Bueno sería, que quando yo por mi bondad descendiendo desde mi alta gerarquía, y por hacerle al trastuelo merced, se hiciese el esquivo, ó el ingrato ; no lo creo : y por quien::-

Sale María. Qué manda usted ?

Muy humilde.

Viuda. Alza esos ojos del suelo buena maula ; lindas cosas me cuentan.

Mar. Pues qué hay de nuevo ?

Viud. Qué linda eres ! *Mar.* Yo me voy al instante, porque temo que usted me quiere reñir.

Viud. Que te riña ó no, yo quiero que te estés. *Mar.* El aplanchado::-

Viud. No corre prisa. *Mar.* El puchero del almidon, que se pega::-

Viud. Hacer otro. *Mar.* Tres remiendos que hay que echar á la camisa

del comprador::-

Viud. No hay pretexto que valga, vamos al caso : á mí me han dicho por cierto, que Don Mateo te quiere, y que tú le haces tus gestos agradables. *Mar.* Yo, señora ? le juro á usted, que no tengo la pretension de agradarle en el dia. *Viud.* Ya te entiendo ; porque ya estais satisfecha de que le agradas.

Mar. Qué genio tiene usted tan cabiloso, señora ! si estos son cuentos y chismes.

Viud. Séanlo, ó no, lo que desde ahora te advierto, es, que como se confirmen mis sospechas, no habrá empeño que desarme mi venganza, y que á entrambos::- mas qué veo ? qué bien calzada que estás ! qué presumida ! qué esmero tienes con la tez ! á fe, que no es corto devaneo. Dí, te parece justicia ni razon (de rabia tiemblo) ser mas bonita que yo ? Infame, qué sufrimiento de ama abrá que á una criada la sufra este atrevimiento ?

Mar. Yo procuraré ser fea ; no se enoje usted por eso.

Dent. Mat. De quién eres, tordo ? soy tuyo, como mi Maestro, Mariquita, Mariquita.

Viud. Mariquita !

Mat. Yo te quiero.

Viud. Yo te quiero !

pues quanto me ha dicho el mozo

y la otra muchacha, es cierto:
vele allí el tordo: y que jaula!

Mar. Pobre de mí!

Viud. Ahora veremos
quien miente: si me descubres,
picara, te desheredo
de la manda que tu amo
te dexó en el testamento. *Escóndese.*

*Sale D. Mateo de Militar aseado, con
un tordo en una jaula bonita.*

Mat. Un paxarito, una flor,
una cinta, un caramelo,
á veces dan á entender
á una Madama el afecto
de un hombre, mejor que muchas
palabras y cuchicheos.

Paxarillo, no te piques
de que yo te haga tercero,
que ocupados hay mayores
páxaros en este empleo.

Viu. No hay que dudar: ah, bribona!
estate quieta, y callemos. (da.

Mar. No hay que hacer: yo estoy perdi-

Mat. Gracias á Dios que te encuentro
sola, Mariquita hermosa;
y ya que tanto te debo,
aunque sin mérito mio,
que me hagas la gracia espero:-
de apartarte, para que
yo presente á nuestro dueño
y señora este tordito,
que no tiene compañero.

Viu. A mí? *Mat.* Pues á quién señora,
podiera yo mis obsequios
dedicar, sino á quién es
alma de mis sentimientos?

Viud. A mí? qué bonito que es!
corazon mio, alentemos. *ap.*

Mar. Ahora verá usted, señora.

Viud. Fui necia; te lo confieso,
y te pido mil perdones:

no he visto animal mas bello:
sácamele de la jaula,
que le quiero dar mil besos.

Mat. Ya vereis lo que os divierte:
él canta como un gilguero;
salta, brinca, bulle, enreda,
y habla mas que doce presos.

Viud. Es preciso confesar,
que son unos embusteros
los criados. No decian,
que esta era tu cortejo,
y el páxaro para ella!

Mat. Para Mariquita? bueno!
y cortejarla! habrá mas
temerarios pensamientos?
mire usted, si una mocosa
de diez y ocho años y medio,
habia de poder mas,
en competencia de afectos,
que una ama de juicio, con
cincuenta y quatro lo ménos?

Viud. Ni podia conveniros
tampoco á entrambos.

Mat. Y luego,
yo soy muy alto de ideas,
aunque tan chico de cuerpo.

Viud. Anda, Mariquita mia,
á tus que haces: yo siento
haberte réñido; mas
te aseguro, que en viniendo
tu Padrino, trataré
con él tu establecimiento,
y le entregaré tu dote,
para que busque sugeto
con quien casarte á tu gusto.
Qué te parece? *Mat.* Lo apruebo.

Viud. Voy á poner como un trapo
á los criados perversos,
y subo despues al cofre
á sacarte tu dinero:
y tú dónde vas? *Mat.* Señora,

dónde he de ir sino puedo apartarme de usted?

Viud. Qué mono! *ap.*

qué felice ser espero con él! yo me determino á abreviar el casamiento. *Vase.*

Mateo. Yo voy sirviéndola á usted.

No te vayas, que ya vuelvo. *Vase.*

Mar. En verdad, que no me gusta el que la vaya siguiendo, que ella es rica, y él es hombre; pero no desconfiemos hasta ver:- mas mi Padrino. Ay, Padrino, que me veo en una afliccion!

Sale Dieg. Yo en dos: la primera, que no puedo sacar del poder de tu ama avarienta, los quinientos pesos duros, que tu amo te dexó en el testamento, por lo bien que le serviste desde tus años mas tiernos: y la segunda, un amor tan activo, que fallezco de fatigas y de ansias.

Mar. Por mi ama? *Dieg.* Por su dinero.

Mar. El amor del Escribiente la tiene el juicio revuelto, y yo recelo, si al fin revuelve el del otro, y quedo burlada. *Dieg.* No, no lo temas: él te quiere con extremo, y yo soy el que maneja, como amigo y compañero del difunto, estos negocios: así estuviera tan cierto yo de pillar á la viuda, como tú á tu Don Mateo.

Mar. Esperándole á usted está; entreténgala un momento.

Dieg. Para hablarle tú al amigo?

Sale Quint. Mi ama, señor D. Diego, dice que suba usted al punto.

Dieg. Voy allá. *Vase.*

Quint. Con qué no hay medio de agradarte? *M. Sí. Quin.* Quáles?

Mar. Marcharte de aquí corriendo.

Quint. Pues ahur: ya estás servida, si solo consiste en eso.

Yo he de quedarme á la vista, por si me llamare luego. *Escóndese.*

Sale Mateo. Vaya, vaya, la muger rabia de amor y de celos.

Mar. De brabo susto escapamos!

Mateo. No faltarán otros nuevos.

Sale Gall. Voy á lla praza: mais cla! aquí están los dous, pilleilus en el garlitu: veamus en que estado va este preitu.

Sale Pepa. No he de dexar de seguir los pasos de este embustero, hasta convencer al ama: mas ya los pillé; escuchemos.

Mateo. Qué poco busqué yo el tordo para la vieja! *Mar.* Dexemos lisonjas. *Mateo.* Cómo lisonjas!

Si dudas que yo te quiero,

dame la mano. *Mar.* De esposa, sí.

Mateo. Como esposo la acepto; y de cumplir mi palabra, testigos hago á los cieles.

Quint. No falta otro mas abajo.

Pepa. Y qué mi ama no vea esto!

Mateo. Y en prueba permite que te ponga esta flor al pecho, y admite esta hermosa cinta, y estos quatro caramelos.

Quint. Ah golosos! Ojalá que se volvieran veneno.

Mar. Qué no admitiré de quien he admitido por mi dueño?

Quint. Ya no hay que ver mas: yo voy á dar el soplo corriendo. *Vase.*

Gall. Escúrrume, non me veyan. *Vase.*

Pepa. Llegó la mia. Verémos si el ama se desengaña de una vez, y yo me vengo. *Vase.*

Mar. Amigo, perdidos somos.

Mateo. Por qué?

Mar. Porque el movimiento de aquella cortina, muestra que nos han estado oyendo y han ido á dar el aviso.

Dentro la Viuda. Mariquita.

Mar. Peor es esto, que viene mi ama. *Mateo.* No tal. Dame pronto todo eso, y déxalo por mi cuenta.

Mar. Yo escapo.

Mateo. No tengas miedo, y procura entretener los otros por allá dentro.

Mar. Está muy bien. *Vase.*

Sale la Viuda. Mariquita:-

Mateo. Gracias á Dios que la veo á usted mas desocupada.

Podré siquiera un momento hablarla? *Viu.* Pronto discurro, que día y noche tendrémos de sobra para tratarnos.

Mat. De veras? *Viu.* Sí con D. Diego he hablado claro, y ha ido á poner en un momento en forma y papel sellado la apuntacion que se ha hecho; y juzgo que aprobarás (perdona si me avergüenzo) los tratados, para que esta noche nos casemos.

Mateo. Si esa blanca mano no lo asegura, no lo creo.

Viu. La mano:- eso es mucho: toma,

y el corazon. Ay, Mateo! déxame en paz. *Mateo.* Permitid, que ponga sobre él por sello de mi fineza, esta flor; siendo lazo de himeneo esta cinta: y ponderando lo dulce de mis afectos, por ahora, en este corto puñado de caramelos.

Viud. Yo lo admito; y aun me corro de mis escasos extremos á tal fineza. Ve, corre, á casa el señor Don Diego, y dile, que ya no ponga, como quedamos de acuerdo, si me alcanzáres en días, á tu favor solo el tercio de mis bienes, sino todo, como á mi único heredero.

Mateo. Yo no soy interesado, señora:- *Viud.* Si no vas presto, me enfado. *Mate.* Quien os adora, qué no hará por complaceros? *Vase.*

Viud. En fin, saldrá una muger de este estado tan funesto de viuda. *Sale Gall.* Mi ama?

Salen Quint. y *Pepa.* Señora?

Viud. Vaya, qué traeis de nuevo?

Gall. Cogilos pardiobre. *Viu.* A quien?

Galleg. A Marica y D. Mateu.

Pepa. Yo lo he visto.

Quint. Y yo lo juro.

Pepa. Usted verá si yo miento.

Viud. Otro chisme?

Los tres. Qué si quieres!

Pepa. Ahora en este aposento estaban juntos los dos, requébrandose; y se dieron las manos de esposos. *Viud.* Tonta, si era yo. *Se rie.*

Quint. Y la puso al pecho

un gran ramo. *Viud.* Si era á mí: pues no lo ves, majadero?
Gall. Y dióla dulces. *Pepa.* Y cintas.
Viud. Si no fuera porque tengo hoy lleno de regocijo el corazon, al momento os echaba de mi casa, por chismosos y embusteros.
Los tres. Señora, si lo hemos visto.
Viud. Habrá tal atrevimiento, y tal insolencia, infames, dexadme en paz, ó protesto, que:: *Quin.* Tambien es buena tema.
Pepa. Tenemos los ojos hueros los tres. *Viu.* A qué agarro un palo y á los tres os escarmiento?
Sale Mar. Qué bulla es esta, señora?
Viud. Que están aquí dismintiendo tu inocencia y mis venturas á porfia estos perversos.
Mar. Quándo á los buenos, señora, los malos no persiguieron?
Pepa. Habrá tal malicia? *Quint.* Vaya, nos quieren meter los dedos por los ojos. *Gall.* Yu lu vide, peru parece que mientu.
Salen Don Diego y Don Mateo.
Dieg. Deo gracias: aquí está todo como usted mandó dispuesto; y para la Mariquita el novio pronto tenemos, como lo esté el dote. *Viud.* Aquí teais los quinientos pesos.
Dieg. Y para que yo dé fe de vuestro consentimiento, habeis de firmar aquí.
Viu. Y el contrato? *Die.* Despachemos con esta friolerilla, para pasar á lo serio del matrimonio de usted despues. *Viud.* Firmó D. Mateo?

Mateo. Por qué no?
Viud. Lo has visto todo?
Mateo. Todo. *Viud.* Y lo apruebas?
Mateo. Lo apruebo.
Viud. Ahora veréis, envidiosos, testigos falsos, el hecho de la verdad. *Firma.*
Pepa. El demonio debe andar por aquí suelto.
Viud. Ya firmé.
Mateo. Sea enhorabuena; y goceis, señor D. Diego por mil años á Madama, así como yo deseo vivir con mi Mariquita otros mil, sano y contento.
Todos. Que viva, que viva. *Viu.* Cómo?
Dieg. Dilce idolatrado dueño de mis potencias, pues sabes lo que son de amor los yerros::-
Viud. Id enhoramala. A ver qué es lo que he firmado?
Dieg. Esto.
 Digo yo, Doña Tiburcia Prisca de Vargas y Meco, que haciendo lo que mandó mi esposo, que está en el cielo::-
Mar. Dios lo sabe.
Mateo. Era Escribano; no hay que dudar.
Dieg. Doy quinientos pesos de dote á María de Culantrillo, y consiento case con el Escribiente de mi susodicho::-
Viud. Eso es mentira y es traicion, porque deben ser primero las amas, que las criadas.
Dieg. Juzga usted que yo soy lego, y no sé el oficio? aguarde, y calle mientras yo leo:

de mi susodicho esposo,
 con tal que su casamiento
 se haga tres horas despues,
 ó dos, del que yo celebro
 con Don Diego Cabezon,
 Escribano de estos Reynos
 y señoríos; Notario
 Apóstolico, &c. á quien cedo
 la propiedad del oficio
 de mi susodicho:- *Viud.* Apelo.
Todos. A quién? *Viud.* A la Villa,
 á la Sala, á los Consejos,
 al Vicario, á Roma:-
Mateo. Todo será en valde.
Dieg. Sí; yo creo,
 que si usted no apela á mí,
 se quedó viuda in æternum.
Viud. Conque tú:-
Mateo. Si estoy casado,
 cómo ha de tener remedio?
Quint. Sea enhorabuena, señora.
Pepa. Quieres callar, embustero
 chismoso? *Viud.* Toma tu ramo,
 tu cinta, y tus caramelos.
Mar. Y el tordo? *Viud.* Maldito sea:
 le he de torcer el pescuezo.
Mar. Usted mandará en lo suyo:

tuerzaselé usted á Don Diego,
Viud. Picarones! *Dieg.* De qué sirve
 esa cólera, teniendo
 tan á la mano el desquite?
Viud. Si no fuera usted tan viejo:-
Dieg. Y si fuera usted mas moza:-
Viud. Pero tendrá usted buen genio?
Dieg. Como una seda: y un tordo,
 que habla mas que el de Mateo;
 y un papagayo, y tres monas;
 y he de hechar coche en teniendo
 diez mil ducados de renta.
Viud. Porque vean estos perros
 lo que han perdido, y por no
 quedarme viuda, os acepto
 no mas. *Todos.* Que sea para bien.
Dieg. Ea, parienta, pues pelos
 á la Mar: hagamos paces,
 y vámonos divirtiendo.
Viud. Yo por bien soy una malva.
 Hijo mio, desde luego
 divirtámonos. *Mar.* Sea todo
 tonadillas y festejos.
Dieg. Porque concluya el saynete,
 que si ha gustado por nuevo;
Todos. Se darán por venturosos
 su Autor, y nuestros afectos.

F I N.

EN VALENCIA:

POR JOSÉ FERRER DE ORGA,

AÑO 1814.

Se hallará en la librería de José Carlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda, y así mismo un gran surtido de comedias antiguas y modernas, Tragedias y Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.